

bles de la virtud : que todos los bienes temporales vienen de Dios, como de su unico origen, y que de el solo se han de esperar, aunque reserve otros en la eternidad, para sus siervos, mucho mas dignos de su magnificencia, y mas proporcionados à la virtud. Era esta virtud, cuyo caracter proprio consistia en una firme confianza en Dios, la que sola arreglaba el destino de su Pueblo, y decidia absolutamente de la felicidad pública, y de la fuerte del estado. Todo se media por ella, las estaciones favorables, la abundancia, la fecundidad, la victoria de los enemigos, la preservacion de los mayores peligros, la libertad de toda sujecion estrangera, y la posesion de todas las ventajas que se pueden gozar en el seno de una constante paz. Todo lo alcanzaba, y lo allanaba todo. Por ella logra Jonatàs, solo con su criado, poner en fuga à un Exercito entero; David sin armas derriba al Gigante, y se libra de los artificios, y de la violencia de Saül; Josaphat sin facar la espada triunfa de tres Pueblos ligados contra el; consigue Ezechias salvar à Jerusalèm, y al Reyno de Judà, viendo perecer ciento y ochenta y cinco mil Afyrios. Atrayendo por el contrario la impiedad todos los azotes de la cólera de Dios, la hambre, la peste, la guerra, las pérdidas, la esclavitud, la ruina entera de las mas poderosas casas, y siempre conducia el delito à fines desgraciados.

Semejantes observaciones pueden ser muy utiles para ir inspirando sentimientos de virtud, que se admitan gustosamente, y hagan su efecto sin trabajo, sin afectacion, sin parecer sermon, y sin necesidad de largas moralidades. Este es el fin prin-

principal, que se propuso Dios ligando todas las obligaciones, todas las virtudes, todos los preceptos, todas las salutiferas verdades, todos los mysterios, y en una palabra, toda la Religion à unos hechos que hacen fuerza à los hombres de toda condicion, de toda edad, de todo genero de caracteres, porque son de su alcance, y son tan agradables como utiles. Omitir tales observaciones, seria privar à los jóvenes de los mayores, y mejores frutos, que ofrecen los Libros Sagrados, y dexarlos en la ignorancia del espiritu, y alma de la Escritura.

Despues de haver notado las cosas mas principales, que se puedan observar en la lectura, y explicacion de la Historia Sagrada, y haver puesto los fundamentos, y principios de este estudio, me falta hacer la aplicacion à algunas Historias en particular, para mostrar como se han de poner en práctica las reglas que he propuesto. Procuraré executarlas con el mayor orden, y claridad que me sea posible.



CAPITULO SEGUNDO.

APLICACION DE LOS PRINCIPIOS

A ALGUNOS EXEMPLOS.

DOS grandes hombres, muy célebres en la Escritura Sagrada, me suministrarán exemplos, à quienes aplicaré las reglas, que acabo de

de dár: Joseph, y Ezechias. A estas dos Historias añadiré un artículo sobre las Profecias.

ARTICULO PRIMERO.

HISTORIA DE JOSEPH.

Por ser tan conocida, y tan larga esta Historia, me veré obligado à omitir, ò abreviar algunas de sus circunstancias, aunque muy dignas de la curiosidad, para no ser sobradamente molesto.

I. *Joseph vendido por sus hermanos: llevado à Egypto à casa de Putifar: puesto en la carcel.* Gen. cap. 37. 39. y 40.

JACOB tenia doce hijos, los mas pequeños eran Joseph, y Benjamin: estos dos ultimos tuvo en Rachel. El especial amor que Jacob manifestaba à Joseph, la licencia que este se tomó de acusar en su presencia à sus hermanos de un delito, que no declara la Escritura, y la relacion, que les hizo de los sueños, que manifestaban su futura grandeza, excitaron la embidia, y el odio de los demás.

Un dia, que le vieron venir ácia ellos en el campo adonde pacian sus ganados, se dixeron unos à otros: Ahí viene nuestro soñador; vamos à matarle, que despues le echarémos en un pozo seco, y verémos de qué le havrán servido sus sueños. La representacion de Rubén les hizo quedar satisfechos con echarle en el pozo, despues de haverle quitado el vestido. Poco despues le sacaron de él para venderle à unos Mercaderes

If-

Ismaelitas, que iban à Egypto, à quien efectivamente le vendieron por veinte monedas de plata. Despues de esto tomaron su vestido, y haviendole teñido en la sangre de un cabrito, le embiaron à Jacob, haciendo que le dixessen: Aquí está este vestido que hallamos; mirad si es el de vuestro hijo. Reconociólo, y dixo: Este vestido es de mi hijo. Algun cruel animal me lo ha despedazado, una fiera ha deborado à Joseph. Rasgó sus vestiduras, cubrióse con un cilicio, y lloró à su hijo por mucho tiempo.

Los Ismaelitas llevaron à Joseph à Egypto, y le vendieron à uno de los primeros Oficiales de la Corte de Pharaon, llamado Putifar. *El Señor*, dice la Escritura, *estaba con Joseph, y todo le salia felizmente.*

Su Amo, que conocia muy bien, que Dios le acompañaba, le tomó afecto. Le hizo Intendente de su casa, descansò en él, y le confió enteramente el cuidado de todos sus negocios. Así bendixo Dios la casa de Putifar, y multiplicò sus bienes por todas partes á causa de Joseph.

Havia mucho tiempo que estaba en esta casa, quando su Ama, haviendole mirado con un mal deseo, le solicitò en ausencia de su marido, à que cometiese el delito. Pero Joseph le tuvo horror, y la dixo: ¿Havria ingratitude igual à la mia, si faltasse à la confianza, que mi Amo hace de mí, y pecasse contra mi Dios? Continuò ella muchos dias en su solicitud, sin poder conseguir el intento. Finalmente, un dia, que Joseph estaba solo, le agarrò por la capa, instándole à que consintiese en su torpe deseo. Joseph entonces, dexándole la capa entre las manos, huyó. Esta muger furiosa,

sa, y despechada dió un gran grito, y habiendo llamado à las gentes de su casa, les dixo, que Joseph havia querido violentarla, y que se havia huido, luego que la havia oido gritar. Persuadió lo mismo al marido à su buelta, mostrandole la capa, como prueba de lo que decia. Putifar, sobradamente credulo à las palabras de su muger, se dexò arrebatado de la colera, y le hizo encerrar en la Carcel en que estaban los presos por orden del Rey. Pero el Señor estuvo con Joseph, tuvo compasión de él, y le hizo entrar en la gracia del Governador.

Mientras estaba Joseph en la Carcel, fueron conducidos à ella de Real orden dos de los principales Gefes de la Corte de Pharaon; estos eran el gran Coperero, y el gran Panadero. El Governador los confió al cuidado de Joseph, como todos los demás presos. Algun tiempo despues tuvieron los dos en una misma noche unos sueños, que les causaron grandissimo desassosiego. Joseph se los descifró. Predixo al Coperero, que dentro de tres dias sería restablecido en el exercicio de su empleo; y al Panadero, que en el mismo espacio de los tres dias le haria matar Pharaon à una Cruz, adonde serian arrancadas, y comidas sus carnes por las aves. Sucedieron las cosas como él lo havia dicho. El gran Panadero fué condenado à muerte, y el gran Coperero restablecido en su empleo. Joseph havia rogado al Coperero que se acordasse de él, y alcanzasse del Rey su libertad, por haver sido, le dixo, sacado con fraude, y con violencia del País de los Hebreos, y encerrado en esta Carcel, sin ser culpable. Pero este Oficial no pensó mas en su interprete, despues de haver buuelto à la gracia del Rey.

RE-

REFLEXIONES.

Pregunta. ¿ Què se ha de pensar de la conducta de Dios con Joseph, à quien su virtud solo atrahe malos tratamientos, sea de parte de sus hermanos, que le aborrecen, tratandole con la mayor crueldad, sea de parte de la muger de Putifar su ama, que le calumnia sin temor, y le hace encerrar en un calabozo como à un facineroso?

Respuesta. Dios por esta conducta quiso darnos importantes instrucciones.

I. Su designio es defengañar à los hombres de la falsa idèa, que tienen de la virtud. Creen, que se descuida Dios de las cosas temporales, quando ven à los que le temen en la opresion, y en la miseria. Creen, que la virtud debe siempre hacer felices en esta vida à los que verdaderamente la poseen. La Escritura destruye estas falsas preocupaciones con el exemplo de Joseph, sobre quien fija Dios los ojos con mucha atencion, y no obstante es aborrecido de sus hermanos, vendido, desterrado, calumniado, encarcelado; que ha conservado una virtud muy pura, sin ser mas dichoso por el espacio de muchos años; y no ha caído en la esclavitud, y peligro de perder la vida, sino por haver sido fiel, y por haver dado cumplimiento à sus obligaciones. Es cierto, que rompió el Señor con el tiempo sus ligaduras, y que le elevò à una suprema autoridad. Pero estaba Joseph preparado à sufrir la opresion hasta el fin de su vida. Consentia en morir en la Carcel, si era la voluntad de Dios: y no havia sido

Tom. III.

S

me-

menos precioso à sus ojos , ni tendria menor seguridad de los bienes eternos , que esperaba de su misericordia , aunque pareciesse abandonarle hasta el ultimo instante.

Preg. ¿ Se conocerà efectivamente , que Dios haya cuidado con particularidad de Joseph en el tiempo de sus desgracias?

Resp. La Escritura parece , que porfia en hacernos observar la proteccion de Dios sobre su Siervo , advirtiendonos , que siempre estuvo con el , y que por esta razon le salia todo felizmente , haciendo que lograssse la gracia de su amo , pues conociò , que el Señor estaba con Joseph , y le favorecia , y bendecía en todas sus acciones ; que inspirò à Putifar le diessse , aunque tan joven , la autoridad sobre toda su casa ; para ligar el amo al criado , con un afecto mas permanente , y mas fuerte , bendixo este Señor la casa del Egipto à causa de Joseph , y multiplicò sus bienes , tanto en la Ciudad , como en el campo ; de fuerte , que el amo no tenia otro cuidado , que el de ponerse à la mesa , y comer : que quando Joseph fuè llevado à la Carcel , tuvo el Señor compasion de el , y le hizo entrar tambien en la gracia del Governador , que le inspirò entregasse à Joseph el cuidado de todos los presos , confiando en el enteramente , sin tomar por si mismo algun conocimiento : de manera , que nada se hacia sin su orden : y por fin , el Señor le hizo acertar en todas las cosas.

Preg. ¿ Sin embargo de todos estos favores , no era la Carcel una habitacion bien triste para Joseph?

Resp. Quando le encarcelaron , parecia que del

del todo estaba abandonado : Pero Dios havia baxado con el al calabozo obscuro donde le encerraron : *Fuit autem Dominus cum Joseph* ; y la Escritura no rehusa decir , que la Sabiduria Eterna se hizo como compañera de su prision : *Hec descendit cum illo in foveam , & in vinculis non dereliquit illum*. Esta era la que dulcificaba las dilatadas noches , que passaba padeciendo , y velando. La que alumbraba aquellas tinieblas , que la luz del Sol no podia penetrar. La que quitaba à la soledad , y à la esclavitud aquel peso terrible del enfado , que derriba à los mas firmes , cuyo dolor no pueden disminuir , ni suspender , ni las lecturas , ni las ocupaciones. La que finalmente derramaba en su corazon una paz , cuyo origen era invisible , è inagotable. Quando Joseph fuè affociado al Trono de Pharaon , no se dice , que subiesse con el la Sabiduria , como se dice , que descendió con el al calabozo. Le acompañò sin duda en este segundo estado : pero era el primero mas apreciable à Joseph , y lo debe ser à qualquiera que tenga fe.

Preg. ¿ Qual es la otra instruccion , que Dios quiso darnos en la conducta que guardò respecto à Joseph?

Resp. Quiso enseñarnos en segundo lugar como conduce su Providencia todas las cosas à la execucion de sus designios , y como sabe servirse aun de los mismos obstáculos con que se esfuerzan los hombres à oponerle , y à contradecirle. La mente de Dios era elevar à Joseph à tal punto de grandeza , y de poder , que se viesse obligados sus hermanos à postrarse con toda humildad à sus pies. Los hermanos de Joseph se oponen à

Prov. 21.

esto: pero *no hay*; dice la Escritura, *ni sabiduría, ni prudencia, ni consejo contra el Señor*. Lo que executan para humillar à Joseph, es el primer escalon por donde le lleva Dios à la elevacion, y à la gloria: y la horrible calumnia de su torpe ama, que al parecer ponía el cobro à sus desgracias, es la que le hará subir casi al Trono.

Genes. 45. 8.

Esto es lo que el mismo Joseph hizo observar à sus hermanos despues, diciendoles, que no eran ellos los que le hicieron venir à Egypto, sino Dios quien le havia embiado: *Non vestro consilio, sed Dei voluntate huc missus sum*. Esta palabra es un gran motivo de consuelo para los que tienen fe. Quanto se reprehenda contra ellos, llegará à ser medio para assegurar su dicha, y su salvacion. Los designios ocultos, los odios declarados, la esclavitud, la calumnia los llevará al termino, que la gracia les tiene señalado. Se verán despues la envidia, y la injusticia llenas de terror, y confusion, y quando hayan puesto à Joseph sobre el Trono, temblarán en su presencia.

Preg. ¿De qué medios se sirvió Joseph para combatir la tentacion que le subscitó su ama?

Resp. Hallamos en su conducta un excelente modelo de lo que hemos de hacer quando nos vemos en alguna tentacion. Joseph se defiende desde luego con la memoria de Dios, y de su obligacion. ¿Cómo (le dice à esta muger atrevida, y sin verguenza) podría yo cometer semejante accion, teniendo à Dios por testigo, y por Juez? Sería hacernos delinquentes uno, y otro à su vista. El me manda, que no os obedezca en esta ocasion. ¿Cómo podría yo huír de sus ojos.

¿o corromper su justicia, sin exponerme al rigor de su indignacion? *Quomodo ergo possum hoc malum (*) facere, & peccare in Deum meum?* Quando la tentacion se hace tan poderosa, que podia dar que temer à su flaqueza, recurre à la fuga, todo lo abandona, y à todo se expone, antes que quedar en la ocasion proxima de ofender à Dios.

Preg. ¿No hay mas reflexiones que hacer sobre los trabajos, y desgracias de Joseph?

Resp. Por mas duros, y mas injustos que fueron los modos con que le trataron, y lo que le hicieron padecer, nunca dixo Joseph una palabra que declinasse à mormuracion. No se entregò al despecho en su esclavitud, se dedicò enteramente à servir à su amo. En la mucha ociosidad que tienen los presos, y à pesar de la inclinacion natural de los hombres de hablar de sus aventuras, nunca hizo relacion de las suyas. Quando se viò obligado à descubrirse al Copero, lo hizo con una moderacion, y una caridad incomparable: *Hè sido arrebatado por fraude, y por violencia, le dice, del País de los Hebreos, y encerrado en esta Carcel sin ser delincente*. No nombra ni à sus hermanos, que le vendieron, ni à su ama que le calumnió. Solamente dice, que ha sido arrebatado, y hecho esclavo, aunque era libre; y sentenciado à una dura Carcel, sin embargo de su inocencia. Otro menos humilde, y menos prudente habría contado su vida, insistiéndole sobre las circunstancias, que le eran mas ventajosas. Si se huviera portado de este modo, habría dexado el Espiritu Santo en las tinieblas una virtud, que no huviera podido sufrirlas, queriendo consolarse en sus trabajos con la vana satisfaccion de hacerse

Genes. 39. 9.
(*) Heb. Hoc grande scelus.

ad-

admirable: en lugar de que quiso tomarse el cuidado de publicar à todos los siglos lo que Joseph no quiso decir en secreto, y en el obscuro calabozo en que estaba encerrado.

2. *Elevacion de Joseph. Primer viage de sus hermanos à Egypto. Gen. cap. 41. y 42.*

Passaronse dos años desde el restablecimiento del Copero, quando en una misma noche tuvo dos sueños Pharaon. En el uno viò siete bacas gordas, que salian del Nilo, y fueron tragadas por otras siete bacas flacas, que salieron despues del mismo Rio. En el segundo viò siete espigas llenas, que tambien fueron consumidas por otras siete espigas muy vacias. Ninguno de los sabios de Egypto pudo explicar estos sueños, se acordò el Copero de Joseph, y habló al Rey, quien le hizo sacar al instante de la prision, y le contó sus sueños. Respondiò Joseph, que las siete bacas gordas, y las siete espigas llenas, significaban siete años de abundancia; y que las bacas, y las espigas flacas señalaban siete años de esterilidad, y de hambre, que vendrian despues. Aconsejó al Rey, que pusièssè à un hombre de juicio, y de habilidad, que cuidasse de hacer encerrar en los graneros públicos en el espacio de los siete años de abundancia una porcion de granos, para que hallasse el Egypto su socorro en la esterilidad. Agradò el consejo à Pharaon, y dixo à Joseph: Oy mismo os nombro para que mandeis à todo el Egypto: todos os obedeceràn, y solo yo os serè superior. Al mismo tiempo sacò el anillo (*) de su dedo, y le puso en el de Joseph: le hizo

(*) El sello del Principe estaba en este anillo.

su-

subir en su segundo carro, haciendo publicar por un Rey de Armas, que todos doblassen la rodilla en su presencia. Tambien le mudò el nombre, dandole otro, que significaba *Salvador del Mundo*.

Llegaron los siete años de abundancia como Joseph lo havia predicho. En cuyo tiempo hizo poner en custodia en los graneros del Rey una gran cantidad de trigo: vino despues la esterilidad, y se estendiò la hambre en todos los Países: pero no faltaron granos en Egypto. Oprimido el Pueblo de la hambre, pidiò à Pharaon con que vivir. Id à Joseph, les dixo, y haced quanto èl dixere. Joseph, pues, abriendo los graneros, vendia trigo à los Egypcios, y demàs Pueblos.

Haviendolo sabido Jacob, mandò à sus hijos fuèssen allà. Marcharon diez, porque Jacob guardò à Benjamin consigo, temiendo no le sucediesse alguna desgracia en el camino. Haviendo llegado à Egypto, parecieron delante de Joseph, y le adoraron. Joseph los conociò al instante, y viendolos postrados en su presencia, se acordò de los sueños que tuvo en otros tiempos: pero no se diò à conocer. Hablòles con mucha dureza, y los tratò de Espias, que venian para examinar el País: à que respondieron, Señor, aqui hemos venido à comprar trigo. Somos doce hermanos, hijos todos de un mismo Padre, que vive en el País de Chanaam. El menor ha quedado con nuestro Padre, y el otro ha fallecido. Ahora bien, replicò Joseph, quiero averiguar si decis la verdad. Embiareis à uno de vosotros, para que me trayga el menor de vuestros hermanos, y entretanto quedaràn los demàs en la Carcel. Quedò no obstante

fa-

satisfecho con el arresto de uno solo. Penetrados de espanto, y de dolor, se decian uno à otro en su lengua: Con justicia padecemos todo esto, porque pecamos contra nuestro hermano. Le vimos oprimido de dolor, quando nos rogaba, que nos compadeciésemos de él, y no quisimos oírle. Por este motivo nos ha sucedido esta desgracia: uno de ellos, llamado Rubèn, les decia: ¿No os dixe entonces, que no cometierais tan gran delito contra aquel niño? No quisisteis escucharme. Su sangre es la que està clamando á Dios contra vosotros. Joseph, que los estaba oyendo sin que ellos lo supiesen, no pudo contener sus lagrimas. Retiróse por un instante, y volvió despues à hablarles. Hizo prender à Simeon, y le hizo atar delante de ellos: mandò despues secretamente à sus Oficiales pusiesen el dinero en los sacos de estos juvenes, que marcharon con sus jumentos cargados de trigo.

REFLEXIONES.

Preg. ¿Por qué dexò Dios à Joseph tantos años en la Carcel, pareciendo que no se acordaba de él?

Resp. Este término tan dilatado para quien està cautivo, era necesario para afirmar à Joseph en la humildad, en la sujecion à las ordenes de Dios, y en la paciencia. Nos habria enternecido verle con las cadenas, sabiendo su inocencia. Pero Dios, aunque le tenia una compassion infinitamente mas indulgente, y mas tierna, le dexaba en un estado, del qual nosotros huvieramos querido sacarle. Conocia lo que faltaba à su virtud,

fa-

habla quanto havian de durar los remedios necesarios à su salud. Penetraba sus tentaciones, y peligros futuros, y en sus ataduras le preparaba los socorros, y la fuerza, de que necesitaria en su elevacion. Así se porta con los escogidos, en quienes quiere primeramente afianzar la humildad, y la paciencia, no queriendo exponerlos à la tentacion, sino despues de haverlos preparado à ella por mucho tiempo.

Preg. ¿Còmo se determinò tan facilmente Pharaon à elegir por primer Ministro à Joseph, y à entregar la autoridad Soberana à un estrangero, y desconocido?

Resp. No hay mayor gracia para toda una Nacion, que un pensamiento salutifero inspirado à un Principe. Quando Joseph hablaba à Pharaon, instruía Dios à este en secreto, inspirandole que oyese con atencion los sabios consejos, y la rara prudencia de este estrangero, y cautivo, librandole de las preocupaciones que suelen impedir à las personas constituídas en dignidad el sujetarse con docilidad à las mejores luces, confessando que otros las pueden tener mayores. Le hizo comprehender, que una sabiduría puramente humana, executaria mal lo que le aconsejaba la Sabiduría Divina; y que inutilmente buscaria otro Ministro, habiendo Dios elegido à este. *¿A donde encontrariamos, dice este juicioso Principe, à un hombre como este, que estuviese tan lleno del espíritu de Dios?*

Gen. 41. 38.

Hablando de esta suerte arrancaba de raíz todos los errores de una falsa politica, que mira à la virtud, y à la Religion como inútiles para el gobierno del Estado, y que se halla perpetuamente

Tem. III.

T

su-

fujeta à las ideas, y proyectos de una rigorosa integridad. Este Rey, aunque infiel, confunde con un eterno desprecio esta loca impiedad. Persuadido à que quien mas se halla poseido del espíritu de Dios, es mas capaz de gobernar à un Reyno. Basta la menor atencion para conocer, que la maxima opuesta es efecto del trastorno del entendimiento humano.

Preg. ¿Qué hemos de pensar de la gloria de Joseph elevado casi hasta el mismo Trono?

Resp. En otro libro nos enseña el Espíritu Santo, que las calumnias con que havian obscurecido la reputacion de Joseph, fueron entonces plenamente desvanecidas, y que la verguenza del testimonio recayò sobre los Autores de él: *Mendaces ostendit qui maculaverunt illum, & dedit illi claritatem aeternam.* Así, pues, la pompa de que estaba cercado era triunfo de la virtud. Esta era la que se manifestaba à todos los Pueblos. La que estaba elevada sobre un carro magnifico, desde donde enseñaba à los justos de todos los siglos à no dexarse vencer de la flaqueza, y à conservar una paciencia invencible. A ella era à quien todos doblaban la rodilla, haciendo Joseph de Rey de Armas de la virtud al mismo tiempo que el otro publicaba los honores debidos al primer Ministro de Pharaon.

Preg. ¿Se cumplieron tambien los sueños que tuvo Joseph respecto à sus hermanos?

Resp. Está bien patente quando los tenia Joseph postrados todos à sus pies: *Cumque adorassent eum fratres sui.* Esto es lo que les ocasionò una aprehension tan viva, sin saber el interès que havian de tener en reconocerle por Señor. Quanto

ma-

mayores fueron los esfuerzos que practicaron para separarle, y hacerse independientes, tanto mas contribuyeron à establecerle superior. No quisieron adorarle quando le tenian en su familia, iban à buscarle à Egypto para postrarse à sus pies. Le desconocieron, y quisieron quitarle la vida quando su Padre le embiò à buscarlos; y despues de una especie de resurreccion, se ven obligados à parecer en su presencia, llenos de temor, y de espanto. Le adoran à imitacion de los Egypcios, y demàs Naciones, cuyo exemplo siguen, temiendo ser desechados, porque le miran como al Salvador del mundo, quando antes temian estarle sujetos, porque consideraban en la elevacion de Joseph su propio abatimiento.

Preg. ¿Qué nos enseñan los remordimientos de los hermanos de Joseph, por lo que le havian hecho padecer con sus malos tratos?

Resp. Vemos en las reconvenciones, que se hacen à sí mismos el estímulo de la conciencia, y el fruto de la santa educacion, que diò Jacob à su familia, que aunque no siempre fiel à la luz, tampoco la dexò extinguir enteramente, respetando la Ley, que condenaba sus acciones: *Iustamente padecemos todo esto, se dicen unos à otros, porque pecamos contra nuestro hermano.* Nunca podrán borrar los hombres de su corazon el sentimiento que les ha impresso Dios de su presencia, y de su justicia. Jamás llegaràn à persuadirse, que importa poco el delito que ha sido oculto, ò que quedará sin castigo. La paciencia, y silencio del Juez, ò la multitud de cómplices, podrá aquietarlos algunas veces; pero quando empieza à resplandecer la justicia, seràn los primeros que con-

T 2

fief-